



Colegio Alemán  
Córdoba

## “Querida” Latinoamérica

Sofía Bongiovanni

Latinoamérica, un continente muy extenso, tan extenso, que abarca desde México y el Caribe hasta la punta de la isla de Tierra Del Fuego. Así como abunda en territorio, abunda en diversidad, no sólo de flora y fauna, sino en una diversidad étnica. Es por eso que es un continente lleno de belleza insaciable, con una gran variedad de culturas, creando así una heterogeneidad. Pero una heterogeneidad que es parte de nuestra identidad, así como Raúl Bueno sostiene que *“la heterogeneidad es la condición esencial de América Latina”*.

La diversidad de América Latina puede notarse desde antes de la llegada del europeo, con culturas que fueron enriqueciéndose con otras. Luego, con la llegada del hispano, esta diversidad se complejizó aún más, también gracias a las culturas traídas de aquellos esclavos del África. Según Bueno, *“quinientos años de choque cultural no han hecho más que añadir diversidad y conflicto a la heterogeneidad de base”*. Es por esto que siempre hubo dificultades en la formación de nuestra identidad: lo heterogéneo siempre estuvo presente, no sólo en lo cultural, sino en lo histórico y social, produciendo grandes choques, marcando las profundas brechas socioculturales, hasta el momento presentes, y destacando las abismales diferencias que habitaron y que continuarán estando. Esto se complejiza además por la violencia y el dolor que Latinoamérica sufre, que nosotros mismos sufrimos, que componen parte de nuestra historia, una historia callada, oculta y vergonzosa. Porque esta historia, difícil hasta por nosotros mismos de sacar a luz, hace a las injusticias que vivimos: el desarrollo desigual de los distintos espacios sociales viene desde la época de la conquista y se ha trasladado no sólo en algunos países, sino que en cada país, en cada provincia y ciudad; las relaciones de dominación y dependencia continúan aún.

En uno de sus discursos, García Márquez, colombiano con premio Nobel de Literatura, señala que Latinoamérica presenta *“una realidad impresionante, descomunal”*; esta realidad que *“no es la de papel, sino que vive con nosotros”*. Él es capaz de transmitir qué tan insuficientes son las palabras y las capacidades para describir nuestra realidad y, asimismo, nuestra identidad: son tan insuficientes para hacer nuestra realidad creíble a alguien ajeno a nuestro lugar, nuestra cultura, historia y sociedad. Directamente, es muy difícil hacer creíble nuestra vida. Es por esto que García Márquez sostiene que *“éste es el nudo de nuestra soledad”*. Una soledad única de América Latina expresa, que nos transforma en un continente ignorado y hasta a veces



Colegio Alemán  
Córdoba

denigrado, una soledad que nos separa de quien es ajeno a este continente, como el europeo. Esta soledad, que hasta algún punto demuestra el olvido que sufrimos, el olvido de nuestras capacidades, descubrimientos, talentos, riqueza, de la que muchísimas otras naciones, culturas o Estados se han nutrido: un ejemplo claro es la Coca-Cola, un invento de Bolivia, que fue comprado y dominado por Estados Unidos y que ahora invade todo supermercado, quiosco o almuerzo familiar en todo el mundo. ¿Por qué entonces un boliviano es discriminado en otras partes del mundo por su aspecto físico, su vestimenta o habla, si la tan amada Coca-Cola proviene de su cultura? O el ejemplo de Argentina, donde se inventó el colectivo, la birome, el bypass cardíaco o se descubrió la huella digital que refleja la identidad de cada ser humano, un país de esta rica Latinoamérica, tan evaluada y discriminada. Lo que sucede es que, “justamente”, Europa ha evaluado a este gran continente, no solamente grande por su territorio, sino también por su variedad, diversidad y potencial, pero lo ha evaluado sin contemplar nuestro duro y hostil pasado, que se puede decir que ha sido fruto de la misma Europa, que, en la conquista desterró y extinguió a millones de personas y a tres de las civilizaciones más increíbles. Se nos ha evaluado sin focalizarse en su historia: su mirada se dirige plenamente a lo negativo y duro de nuestros tiempos, interpretando la realidad con esquemas ajenos, haciéndonos más desconocidos, incomprensibles y dejándonos más solitarios. Es que no es nada fácil, y nunca lo fue, hacer sentir al otro lo que uno siente. Y, nuevamente, insisto que hay algo que “olvidan” y que no tienen en cuenta: todos aquí fuimos colonia europea.

Aún con nuestro talento para la creatividad, nuestra madurez para escribir y nuestro espíritu que nos lleva a aprovechar cada bocanada de aire y mandar la muerte “al carajo”, que son componentes de nuestra identidad que, según Bueno, “*es parte de nuestra riqueza cultural y base imprescindible de nuestro futuro*”, es como otros, completamente ajenos a lo nuestro, nos miran y nos juzgan, sin tener en cuenta la riqueza cultural de América Latina: la textura de lenguajes y la complejidad de nuestra historia, cultura y sociedad, que forman y formarán parte de nuestra realidad e identidad▪